

CERRO LA COLUMNA



on este nombre era conocida una vistosa cumbre secundaria del Nevado Juncal, ubicada al noreste de la cumbre principal en el cordón que une a esta montaña con el Cerro Alto de los Leones, pasando por las cumbres Centenario y Bartolo.

Curiosamente no había sido escalada hasta esa fecha, incluso años después de nuestro ascenso no he escuchado que alguien lo hubiese vuelto a hacer, a excepción del intento hecho por el conocido andinista peruano Américo Tordolla quien, junto a un montañista norteamericano, perdieron la vida presumiblemente al ser alcanzados por una avalancha sobre el glaciar.

(nombrar participantes)

Llegamos a la yesera para instalar allí nuestro Campamento Base, y para aclimatarnos subimos por los hermosos glaciares del Cerro Gemelos, ubicado al fondo del cañón..... Fue una ascensión preciosa, junto a buenos amigos; no pudimos estar mucho tiempo en la cumbre debido al fuerte y frío viento, pero pudimos echar un breve vistazo al Aconcagua, su Pared Sur, objetivo para el cual quízás nos estábamos preparando. Veinte metros más abajo descansamos y comimos algo antes de continuar nuestro descenso directo hasta el Campo Base.

Dos días después nos hallábamos sobre el glaciar Juncal Sur, en cuya morrena lateral instalamos nuestro primer vivac. Al día siguiente superamos por el costado derecho la gran cascada de seracs y así alcanzamos una buena terraza a unos 4.000 metros de altura al final del día. Una tormenta nos acompañó, típica del verano, en que los truenos y los relámpagos se mezclan con la nieve para darle un poco de espectacularidad al asunto.

Al día siguiente continuamos escalando por roca hasta alcanzar las interminables pendientes de penientes. Hemos livianos, sin saco de dormir ni anafre, y en general con muy poca comida, pues pretendíamos llegar a la cumbre ese mismo día y bajar luego hasta el vivac.

Llegamos alrededor de las 19:00 horas a la cumbre, con una de las vistas más espectaculares de que tengo memoria. Allí Germán dejó plantado un martillo para hielo que había encontrado en el glaciar días antes. El filo que nos conectaba con las otras cumbres del nevado Juncal nos invitaba a una ambiciosa y espectacular travesía, vestido todo de hielo rosa debido a la puesta del sol.

Comenzamos el descenso por la fuerte pendiente para luego alcanzar a nuestros simpáticos amigos, los penientes. A las 23:00 horas aproximadamente decidimos vivaquear debido al agotamiento y la

oscuridad de la noche, cubiertos tan sólo con una tela de nylon que providencialmente Gino portaba en su mochila.

Al amanecer, los primeros rayos del sol iluminan la Pared Sur del Aconcagua con el que soñábamos, y nos consolamos al pensar que si estuviéramos allí no sería tan malo, al menos no tanto, ya que por lo menos tendríamos algunos rayos de sol calentándonos.

Alrededor de las 10:00 de la mañana alcanzamos el sitio del vivac y preparamos una sopa con lo único de que disponíamos, un puñado de champiñones deshidratados; la bebimos lentamente para disfrutarla, y la llamamos «sopa de leones». Luego acordamos bajar de un tirón desde allí hasta el Campamento Base, al que efectivamente llegamos catorce horas después, deshidratados, hambrientos, agotados, y adoloridos, pero cumplimos nuestra promesa de bebernos antes que nada una botella de champagne que habíamos dejado allí para celebrar. El resto de lo que ocurrió nunca lo recordé.